

DE PATITO FEO A CISNE HIPERPROTEGIDO: UNA HISTORIA DE VIDA

Trujillo Vargas, José Jesús
Universidad Pablo de Olavide
trujillo215@hotmail.com

Perez de Guzmán Puya, María Victoria
Universidad Pablo de Olavide
mvperpuy@upo.es

Bas Peña, Encarnación
Universidad de Murcia
ebas@um.es

Alfaro Fernández, Antonio
Universidad de Castilla-La Mancha
Antonio.Alfaro@uclm.es

Palabras clave: bullying, protección, reeducación, menor

1. Introducción

En esta historia de vida, se analiza la experiencia vital de una chica objeto de bullying, en su etapa escolar, cuyo maltrato recibido derivó en conductas agresivas hacia sus padres, quienes la habían sobreprotegido a lo largo de toda su vida e igualmente habían infravalorado sus posibilidades de desarrollo personal y social. Cuando la menor acudió a intervención terapéutica presentaba síntomas clarividentes del maltrato del que había sido objeto a lo largo de su vida, ya que el mismo no se dio sólo durante su infancia sino que también lo sufrió en su época de adolescente. El proceso de construcción de su identidad no se produjo de manera “naturalizada”, en tanto en cuanto amén del maltrato recibido por sus iguales, en casa se sentía infravalorada por el padre y la madre, quienes continuamente realizaban comparaciones entre ella y sus hermanos, siendo claramente perjudicada en dichas comparaciones.

2. Objetivos

El objetivo general de esta investigación no es otro que: indagar sobre cómo los menores ejercen violencia en diferentes ámbitos, qué les lleva a utilizar la violencia en el ámbito familiar, qué recursos tienen los padres para afrontar esta situación.

Como objetivos específicos tenemos:

- Detectar y analizar los antecedentes violentos que han existido en la vida de la menor.
- Establecer la conexión que existe entre estilo educativo familiar y uso de la violencia por parte de la menor.
- Analizar la influencia que los esquemas y estereotipos sociales ejercen sobre el uso de la violencia por parte de la menor y determinar la influencia que posee sobre ésta, la legitimación social existente en el uso de dicha violencia.
- Evaluar en qué medida la terapia familiar mitiga el uso de la violencia por parte de la menor.

3. Contenidos principales y metodología

La “historia de vida” que se relata ha sido construida durante la primera fase de terapia llevada a cabo con la protagonista y se ha ido reconstruyendo a lo largo de toda la intervención terapéutica. Para la elaboración de dicha “historia de vida” nos hemos centrado en un planteamiento cualitativo que nos ha proporcionado la oportunidad de indagar tanto en las situaciones de acoso vividas por la menor, en las repercusiones emocionales sobre ésta y cómo todo ello ha repercutido en la manera de afrontar su vida y su forma de relacionarse tanto con sus iguales como con sus padres y hermanos. Coincidiendo con López Barajas (1998, p. 18): *“La historia de vida es una anotación escrita de la vida de la persona basada en conversaciones o entrevistas. La vida puede referirse a un grupo humano o social. Las historias de vida orales focalizan hechos, procesos, causas y efectos antes que la propia vida del sujeto o grupo”*.

Dicha “historia de vida” se ha ido elaborando a través de un cuaderno de campo en el que íbamos anotando todas las entrevistas mantenidas con la menor (un total de 10). *“El diario es el principal instrumento de registro del proceso y procedimiento de investigación, en el que desde los primeros momentos del estudio, incluso antes de entrar propiamente en el campo, se inscriben las acciones de la persona que investiga. El diario de campo es la expresión diacrónica y sincrónica de la investigación mostrando una diversidad de elementos de naturaleza distintas: los datos formales de la realidad concreta que se estudia, las preocupaciones, las decisiones, los fracasos, las frustraciones, las reflexiones de la persona que investiga (Vázquez Recio y Angulo Rasco, 2004, s/p.).*

Los objetivos anteriormente expuestos se concretan a través de una serie de dimensiones, y variables que se configuran como contenidos principales a estudiar dentro de esta investigación cualitativa. Los mismos son recogidos en la tabla 1.

Tabla nº 1: Objetivos, dimensiones y variables

OBJETIVOS	DIMENSIONES	VARIABLES
1. Detectar y analizar los antecedentes violentos que han existido en la vida de la menor.	Antecedentes de violencia en la vida personal de la menor.	<ul style="list-style-type: none"> • Cómo está influyendo su historia violenta en su presente. • De qué forma reproduce actitudes violentas en su día a día. • Cómo afrontó la situación violenta. • Factores resilientes.
2. Establecer la conexión que existe entre estilo educativo familiar y uso de la violencia por parte de la menor.	Modelo educativo familiar en el que se está desarrollando la menor y cómo afecta en las conductas de la misma.	<ul style="list-style-type: none"> • Qué modelo impera de los descritos en la teoría (hiperprotector, permisivo, autoritario, sacrificante, delegante o intermitente). • Tipología parental (exigencia vs permisividad, apego vs desapego). • Tipología parento filial (hiperreactividad vs infrareactividad, inhibición vs descontrol). • Qué fomenta la semilla patológica en la relación familiar. • Establecimiento de límites y normas de la familia.
3. Analizar la influencia que los esquemas y estereotipos sociales ejercen sobre el uso de la violencia por parte de la menor y determinar la influencia que posee sobre ésta, la legitimación social existente en el uso de dicha violencia.	Esquemas y estereotipos sociales y relación con la conducta violenta de la menor.	<ul style="list-style-type: none"> • Qué entiende por violencia y qué no considera violencia. • Qué mitos posee sobre el proceso de la violencia. • De qué forma se retroalimenta su conducta.
	Legitimación social de la violencia a través del grupo de referencia y del uso de los Mass media.	<ul style="list-style-type: none"> • Cómo actúa el grupo de iguales ante el uso de la violencia. • Justificación, negación y minimización de los actos violentos. • Análisis de mensajes sociales implícitos, tales como: “si te pegan, pega”, “sólo el más fuerte resiste”, “utiliza la violencia y te respetarán”, etc. • Violencia como identificación grupal. • Socialización a través de las redes sociales.
4. Evaluar en qué medida la terapia familiar mitiga el uso de la violencia por parte de la menor.	Valoración por parte de los diferentes miembros de las familias sobre la utilidad de la terapia familiar.	<ul style="list-style-type: none"> • Qué opinan los menores agresores inmersos en el proceso terapéutico. • Qué opinan los padres inmersos en el proceso terapéutico. • Qué opinan los hermanos u otras personas que conviven con el menor agresor.
	Descenso o no de la conflictividad familiar	<ul style="list-style-type: none"> • En qué medida las personas implicadas gestionan el conflicto de manera diferente, a raíz de la terapia

Fuente: Elaboración propia

4. Resultados

En relación con el primer objetivo y con la dimensión y variables reseñadas, comentar que el bullying, en la vida de esta chica, ha causado verdaderos estragos, ya que le ha impedido establecer

una relación entre iguales normalizada a lo largo de la misma. Le hacía sentirse inmensamente frágil ante los demás, por ello no acababa de establecer relaciones sanas con sus compañeros. Sintiendo inmensamente culpable por no saber reaccionar ante lo que le estaba ocurriendo. Sentía que estaba en el “ojo del huracán”, que todo el mundo se mofaba de ella, que nadie la comprendía y que nadie la iba a poder sacar de esa situación. A su profesorado, a su padre, su madre, a su hermano y a sus hermanas no los sentía con la capacidad para poder protegerla, con lo cual se sentía desvalida, impotente. Pero extraordinariamente no les reprocha, en la actualidad, nada a ninguno de ellos en ninguna de las entrevistas que conforman la terapia.

La capacidad de resiliencia de esta menor, actualmente adulta, se ha desarrollado poco a poco a lo largo de su historia vital y en la medida que ha comprendido que su vida depende sólo y exclusivamente de ella y de las decisiones que pueda tomar. Aun así, después de todas las experiencias recogidas en esta historia de vida, cabe significar la gran fortaleza que la menor tiene para ir sobreponiéndose y normalizar su día a día. Aunque estas fuerzas “flaquearon” en un momento determinado cuando tomó la determinación de “acabar con todo”. Por aquel entonces se daban muchos de los factores propicios para que la menor siguiera victimizándose, en tanto en cuanto el padre y la madre la infravaloraban constantemente, se sentía “desplazada” en el colegio, le costaba exponer sus sentimientos, nadie le ayudó a reconocer la situación de maltrato en el colegio y le costaba bastante hacer nuevas amistades.

Con respecto al segundo objetivo, a la dimensión y a las variables descritas para él mismo, significar que el modelo educativo que impera en el ámbito familiar, sobre todo con ella, es el de la extrema protección y de esta manera sus padres intentan que su hija no continuara sufriendo todo lo que había padecido, existiendo un apego desmedido y en alguna medida patológico. Como recogen Laurent et. al (1997, citado en Pereira y Bertino, 2010, p.100), “*este funcionamiento hiperprotector suele presentarse en progenitores que, por diversas razones (insatisfacción personal, conyugal, niños muy deseados -tardíos, adoptivos, etc.-, enfermos o frágiles, etc.) educan evitando cualquier frustración, lo que en consecuencia bloquea en los hijos e hijas el desarrollo de aprendizaje por inhibición, favoreciendo el autocentrismo y la falta de empatía*”.

La relación entre estos padres y la protagonista de esta historia transige entre el *vacío relacional*, ya que en muchas ocasiones la menor considera que su madre y su padre no se interesan por sus necesidades, ni por sus inquietudes, ni por su vida en general y la *escalada simétrica*, cuando la menor no aguanta más la presión a la que está sometida a nivel familiar y reacciona enfrentándose a sus progenitores. Ésta es una de las *raíces* de la semilla patológica a nivel relacional, ya que necesita independencia para sentirse capaz de desenvolverse en su vida y sin embargo los padres instan a la misma a no emprender nuevos retos, por ese temor comentado. Ellos se siguen sintiendo culpables por no haber ayudado más a su hija en aquellos momentos donde lo pasó tan mal. Siguen siendo bastante exigentes en relación a las demandas que le hacen a la misma y no interiorizan del todo que su hija es una persona adulta que tiene que desarrollar su vida de manera autónoma y siguen realizando comparaciones entre la actitud de ésta y la de los demás hermanos.

La exigencia del padre y de la madre hacia ella fomenta la semilla patológica en la relación entre estos y su hija, ya que ésta última intenta hacer las cosas bien y sentirse bien consigo misma, pero no palpa el refuerzo a sus intentos de mejora por parte de sus padres, con lo cual entra en una *semi-indefensión* adquirida, no existiendo tampoco un apego equilibrado de los éstos hacia la misma.

En relación a los límites familiares, conviene recordar que la menor se sentía en inferioridad con respecto a sus hermanos desde pequeña y estos reprochaban continuamente sus conductas y sus progenitores reforzaban estos reproches dándoles la razón, con lo cual se sentía en una posición de desigualdad con respecto a ellos. La normativización del hogar también estaba condicionada por una mayor exigencia hacia esta menor con respecto a sus hermanos (aún hoy sigue siendo relativamente así). En la actualidad, todo ello se ha paliado de alguna forma al sentirse ella más independiente y al encontrar un mayor equilibrio emocional en su día a día.

En relación al tercer objetivo, a las dimensiones y variables reseñadas, significar que la menor posee un concepto claro de violencia, sabe que ha sido *ejecutora* de la misma a la par que víctima y eso hace que sea muy sensible hacia este proceso. Se sentía desdichada por no ser capaz de parar el proceso violento que en ocasiones llevaba hacia su padre y sobre todo hacia su madre, ni ser capaz de defenderse ante su grupo de iguales. Los mitos que reforzaban su victimización están relacionados con su sentimiento de debilidad con respecto a sus amigos y amigas. La externalización de su conducta problemática ha posibilitado que la menor tenga una imagen de sí misma más realista

y menos destructiva, lo que le ha ayudado a controlar su ira y a reconocer y prevenir los momentos de enfado.

Fueron las personas adultas que estaban a su alrededor quienes no supieron ejercer como protectores, minimizando el proceso de violencia que sus iguales estaban ejerciendo hacia ella, lo que llevó a esta chica a tener un estado de “indefensión” continuo, por un lado existía una negación implícita por parte del colegio y por otro lado una minimización explícita por parte de sus padres, como hemos podido comprobar en el análisis de datos. En este caso, el grupo de iguales legitimaba tácitamente la violencia que ejercían hacia ella, actuando como reforzadores continuos ante la situación de maltrato que día tras día padecía, con lo cual sus compañeros le daban a entender que esta era la forma “normal” que la gente tenía de tratarla.

En su habitación tiene un espacio propicio para desconectar de situaciones estresantes ya que allí tiene su ordenador personal, por el que accede a relacionarse con los demás a través de las redes sociales, lo que en muchas ocasiones no es aprobado por sus padres, que ejercen una sobreprotección que influye totalmente en cómo ella se ve a sí misma. Se trata pues de un “*marco relacional más de coexistencia bajo el mismo techo que de convivencia*” (Morán, Iglesias, Vargas y Rouco, 2012, p.97).

Es una chica introvertida, cuyos miedos versan sobre su capacidad para tener y “retener” a sus amigos, ya que se había sentido “utilizada” en muchas ocasiones por sus iguales. Controlar las situaciones de frustración le había conferido mayor estabilidad emocional, observándose ella de una forma mucho más positiva y transfiriendo esta imagen tanto a amigos como a familiares. Las redes sociales le han posibilitado desarrollarse socioafectivamente como nunca lo ha podido hacer en su *realidad*, en ese espacio siempre se ha sentido segura de sí misma y ha minimizado el miedo al rechazo que tan patentemente queda reflejado en su historia de vida. “Paradójicamente, a medida que se incrementan y expanden las “redes sociales”, los adolescentes sienten más necesidad que nunca de encontrar su propio anclaje, no solo en el entorno familiar sino también en los terminales tecnológicos y en sus variadas opciones de comunicación” (Caride, Lorenzo y Rodríguez, 2012, p.30).

En torno al cuarto objetivo, a las dimensiones y variables descritas hay que comentar que el día a día de esta chica es normalizado, no tiene tantos conflictos con sus progenitores como antaño, ha aprendido a distinguir que a veces ella tiene que tomar decisiones pese a que los padres no estén de acuerdo con ella. La madre aún se empeña en intentar hacer ver a todos que su hija necesita ayuda, que sus otros hijos se valen más por sí mismos que ella, que no es madura y que requiere su apoyo y el de su padre constantemente, lo que posibilita que siga teniendo cierta dependencia emocional para no defraudarlos. Desde hace unas fechas la protagonista de esta *historia de vida* ha aprendido a externalizar las conductas de los refuerzos, o sea, a hacer las cosas “a su manera”, independientemente de que sus padre y su madre califiquen sus acciones como positivas o negativas.

Si existe en su vida alguna cuenta pendiente es sin duda el hecho de intentar construir y posteriormente consolidar sus relaciones de amistad, en donde no se sienta juzgada, ni traicionada, lo necesita entre otras cosas porque nunca ha sentido que sus iguales la comprendan del todo, nunca se ha sentido verdaderamente parte de un grupo consolidado y eso, evidentemente, ha afectado al desarrollo de su identidad personal. La socialización con sus iguales ha sido de *eterna dependencia* y cuando algunos de estos amigos se ha separado de su lado es cuando peores momentos ha pasado.

Como ella misma nos confesó, las terapias le ayudaron a reconocerse a sí misma y le han favorecido ver su día a día de otra forma conforme a lo venía haciendo, sin darle tanta importancia a los juicios que los demás emitían hacia ella. Mostrándose inmensamente feliz cuando le dimos el “alta terapéutica”, ya que desde pequeña la madre le había llevado a infinidad de psicólogos.

5. Conclusiones

“A la cicatrización de la herida real se añadirá la metamorfosis de la representación de la herida. Pero lo que va a costarle mucho tiempo comprender al patito feo es el hecho de que la cicatriz nunca sea segura. Es una brecha en el desarrollo de su personalidad, un punto débil que siempre puede reabrirse con los golpes que la fortuna decida propinar. Esta grieta obliga al patito feo a trabajar incesantemente en su interminable metamorfosis. Sólo entonces podrá llevar una existencia de cisne, bella y sin embargo frágil, pues jamás podrá olvidar su pasado de patito feo. No obstante, una vez convertido en cisne, podrá pensar en ese pasado de un modo que le resulte soportable” (Cyrulnik, 2002, p.24)

Cuando los padres, profesorado u otro tipo de referentes, no han actuado, como en este caso, como protectores ante la situación, o no han sabido detectar, contener o mejorar los síntomas propios de esta problemática, etc., esto ha llevado consigo que se perpetúe en muchos sentidos el trauma, hasta momentos posteriores, incluso cuando esa menor ha alcanzado la mayoría de edad.

Coincidiendo con una de las conclusiones de Ramos (2008) los padres son los verdaderos potenciadores de la autoestima social de los menores, objeto de bullying, disminuyendo la victimización de éstos. Las “buenas relaciones” de la víctima de abuso escolar con el padre y la madre incrementa la satisfacción con la vida, lo que hace disminuir el sentimiento de soledad.

Como hemos comprobado en esta *historia de vida* y en otros estudios a lo largo y ancho de nuestra experiencia, hemos de decir que no existe un modelo educativo a nivel familiar más ecuánime que otro, sino que depende de otras variables multidimensionales (hiperreactividad, apego, inhibición, exigencia...), que determinan si un determinado estilo ejerce como protector o potenciador de conductas violentas por parte de los menores.

Cuando los y las menores ejercen violencia tratan de buscar explicaciones a lo sucedido en el contexto que rodea a la situación. Cuando éstas son insuficientes, la argumentación se orienta a actitudes de tolerancia hacia dicho comportamiento: le restan importancia, minimizan sus acciones, las justifican, las relativizan, etc. (Echeburúa, Fernández-Montalvo, Amor, 2002). Es evidente que los menores adolescentes están influenciados en muchos sentidos por el contexto sociocultural en el que se desenvuelven y que los mitos y prejuicios que existen sobre el proceso violento no les son indiferentes. Existe una creencia generalizada en muchos de los menores con los que trabajamos, que no es otra que pensar que quien es fuerte y tiene *armas* para defenderse y para *atacar* ante una situación determinada, posee mayor poder y conforme a esto, establecen una serie de relaciones con sus iguales.

6. Referencias bibliográficas

- Caride Gomez, J.A., Lorenzo Castineiras, J.J. y Rodriguez Fernandez M.A. (2012). Educar cotidianamente: el tiempo como escenario pedagógico y social en la adolescencia escolarizada”. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 20, 19-60.
- Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. y Amor, P. J. (2002). *Vivir sin violencia: aprender un nuevo estilo de vida*. Madrid: Pirámide.
- López Barajas Zayas, E. (1998). *Las historias de vida y la investigación biográfica. Fundamentos y metodología*. Madrid: UNED.
- Moran, M.C., Iglesias, L., Vargas, G. y Rouco, J.F. (2012). Usos e imágenes del tiempo en el alumnado de Educación Secundaria Obligatoria (ESO): entre la escuela, la familia y la comunidad. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 20, 61-101.
- Pereira, R. y Bertino, L. (2010). Cuando los adolescentes toman el poder. *Sistemas Familiares y otros sistemas humanos*, 26 (1), 93-115.
- Ramos, M. J. (2008). *Violencia y victimización en adolescentes escolares*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Trujillo Vargas, J. J. (2013). *Menores en riesgo: la violencia de los menores en diferentes contextos socioeducativos*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Vázquez Recio, R. y Angulo Rasco, J. F. (2004): “El estudio de caso”. Extraído de <http://www.juntadeandalucia.es/averroes/averroes/impe/web/contenido?pag=/contenidos/B/InnovacionEInvestigacion/InvestigacionEducativa/MaterialesInvestigacionEducativa/Seccion/InvestigarEnEducacion/T202EstudiosDeCaso#2>.